


Juan Ramón Jiménez

50 años después del Nóbel



Juan Ramón Jiménez



A.L.C.E MONTPELLIER

María José Carrión Yagüe
Asesora técnica docente

Para informarnos

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. VIDA Y OBRA

Vida

Juan Ramón Jiménez nació en Moguer (Huelva) el 23 de diciembre de 1881 en el seno de una familia acomodada de cultivadores y exportadores de vino. Comenzó la carrera de Derecho en la Universidad de Sevilla, aunque no finalizó sus estudios. Desde los quince años escribía poesías que publicaba en los periódicos locales y nacionales, las cuales le dieron a conocer a los poetas que entonces empezaban a consagrarse y que, considerándole uno de los suyos, le invitaron a desplazarse a Madrid. Allí se dirigió Juan Ramón con 19 años, compartiendo la vida bohemia madrileña de Rubén Darío, Valle-Inclán o Villaespesa, que le animaron a publicar sus primeros libros. Pero, siempre de temperamento delicado y nervioso, en menos de un año se cansó de la bohemia madrileña y volvió a Moguer. Allí, la muerte de su padre ese mismo año, en 1900, le causará una honda emoción y en 1901 será ingresado con depresión en el sanatorio Castell d'Andorte, en Le Bouscat, Burdeos y más tarde en Madrid, en el sanatorio del Rosario, donde organiza reuniones con Valle Inclán, Benavente, los hermanos Machado. Allí permanece de 1901 a 1903. Tras esos años, alterna las estancias en Moguer y Madrid. Empieza a escribir *Platero y yo* hacia 1906, afectado por la ruina de su casa y el agravamiento de su estado de salud, que aumentaban su « nostalgia de Andalucía ». La mala situación económica de su familia coincidieron, además, con el decaimiento de la situación económica del pueblo, antaño floreciente. El comercio de vinos y la pesca fueron arruinados por el secamiento del río, contaminado por el cobre de las minas de Riotinto (ver el capítulo « El Río »).

De nuevo en Madrid, se instala en la Residencia de Estudiantes, y entra en contacto con la Institución Libre de Enseñanza dirigida por Francisco Giner de los Ríos, frecuentada también por Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín... cuyas ideas le influenciarán enormemente.

En 1916 se casa con Zenobia Camprubí, que le acompañará siempre compartiendo sus ideas y apoyándole en su creación. El 22 de agosto de 1936, al comienzo de la guerra civil, Juan Ramón, de ideas republicanas, se exilia, y residirá desde entonces en América, primero en EEUU, donde su esposa y él enseñan Literatura en la universidad de Maryland, y más tarde en Puerto Rico.

El 25 de octubre de 1956, la Academia Sueca le otorga el Premio Nobel de Literatura y tres días después muere su esposa de un cáncer que había comenzado a manifestarse en 1931. Él jamás se recuperará de esta pérdida y morirá dos años más tarde, el 29 de mayo de 1958, en Puerto Rico. Sus cuerpos fueron trasladados a España, donde recibieron sepultura en el Cementerio de Jesús, de Moguer.

Juan Ramón Jiménez y el contexto literario de su época

Los primeros libros de Juan Ramón responden a una inspiración modernista, por lo que nos detendremos un momento a hablar de este movimiento literario.

El Modernismo

A fines del siglo XIX, el Modernismo supone el surgimiento de una estética nueva. Surge en hispanoamérica y se desarrolla entre los años 1880-1914. Influenciados por los poetas franceses simbolistas y parnasianos (Théophile Gautier), los representantes de este movimiento pretenden separarse del materialismo burgués por medio de un refinado y estetizante. El poeta cubano José Martí y el Nicaragüense Rubén Darío (Obras: *Azul*, *Prosas Profanas*, *Cantos de vida y esperanza*) pueden señalarse como los iniciadores del Modernismo literario, y concretamente, Rubén Darío fue su mayor impulsor en España.

Características del Modernismo:

- Voluntad de crear sin los condicionantes de las normas rígidas
- Concepción aristocrática del arte, rechazo de la vulgaridad.
- Búsqueda de perfección formal.
- Búsqueda de correspondencia entre las artes : se aproxima la literatura a la pintura, la música o la escultura.
- Práctica del impresionismo descriptivo : se describen las impresiones que causan las cosas y no las cosas mismas, se utilizan al máximo las imágenes visuales.
- Renovación de los recursos expresivos: se inventan y utilizan vocablos musicales y de uso poco frecuente.
- Renovación de la versificación: se prefiere la versificación irregular, el verso libre y la libertad en el empleo de las estrofas.

La obra de Juan Ramón

El primer estilo (1898-1915).

La primera etapa de su obra está marcada por la influencia de Gustavo Adolfo Bécquer y por el modernismo de Rubén Darío. Se caracteriza por el predominio de lo tenue, la musicalidad suave, la melancolía. Predominan las descripciones del paisaje como reflejo del alma, los sentimientos vagos, la música y el color, los recuerdos y ensueños amorosos. Se trata de una poesía emotiva y sentimental donde se trasluce la sensibilidad del poeta a través de una estructura formal perfecta. Pertenecen a esta etapa *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1903), *Jardines lejanos* (1904), *Elegías* (1907), *La Soledad Sonora* (1911), *Pastorales* (1911), *Laberinto* (1913), *Platero y yo* (1914) y *Estío* (1916), entre otros.

El segundo estilo (1916-1949)

En esta etapa, marcada por su primer viaje a América, el poeta inaugura una poesía más original en la que desaparecen los elementos modernistas decorativos para dar paso a una expresión y una realidad más sobria, menos vaga, más concreta. Se inicia asimismo una evolución espiritual que lo lleva a buscar la trascendencia. Juan Ramón se replega en sí mismo en busca de la belleza y la perfección. Su ansia por la trascendencia lo lleva a identificarse con Dios. Con *Diario de un poeta recién casado* (1916), titulado posteriormente *Diario de poeta y mar*, se inicia esta nueva etapa en la obra de Juan Ramón. En el *Diario*, Juan Ramón abre una nueva corriente poética, que será explotada por algunos miembros de la Generación del 27. Otras obras de esta época son *Primera antología poética*, *Eternidades*, *Piedra y cielo*, *Poesía y Belleza* (1917-23). *La Estación total* (1923-36) recoge los últimos poemas escritos en España. Tras un período de relativo silencio debido a su exilio americano, publica *Animal de fondo* (1949), *Tercera antología poética* (1957), *En el otro costado* (1936-42) y *Dios deseado y deseante* (1948-49).

De su obra en prosa destacaremos, aparte de *Platero y yo*, *Españoles de tres mundos* (1942), una emocionante colección de retratos literarios que rinde tributo a los escritores y pensadores que más le influenciaron, como Machado o José Martí, y *El Modernismo* (publicado en 1963).

Platero y yo

Se ha dicho de *Platero y yo* que es una « Elegía andaluza »¹. Sin embargo, muchos críticos consideran que es mucho más que eso y que en esta obra corta, Juan Ramón refleja su « visión social » de la realidad andaluza. En efecto, además del retrato del amable Platero, Juan Ramón plasma en el libro su visión negativa de la nueva realidad que contempla, la decadencia de su pueblo, Moguer, causada por la utilización económica del río en las minas de cobre, que causa la pérdida de la antigua economía basada en la agricultura.

La visión negativa que le causa esta realidad se completa con la manera crítica y desfavorecedora con que Juan Ramón retrata a las autoridades del pueblo (el cura, cap XXIV ; el alcalde, cap LXIV), la crueldad ocasional de adultos y niños, que contrasta siempre con la bondad de la naturaleza.

Platero y yo comienza en primavera y los capítulos van desgranando con el paso de las estaciones del año hasta la siguiente primavera, en que se produce la muerte de Platero y, a lo largo de ellos, Juan Ramón desgrana ante nosotros las vicisitudes de su relación con Platero y las circunstancias de su evolución anímica y de su paisaje interior.

¹ Elegía : Composición poética del género lírico en la que se lamenta la muerte de una persona o cualquier otro acontecimiento digno de ser llorado, según la definición del Diccionario escolar de la Real Academia española.

Comprensión del Texto

A. La Biografía. Haz las siguientes actividades:

1. Infórmate y señala en el mapa los lugares importantes en la biografía de Juan Ramón



2. ¿Qué estudios realizó Juan Ramón? ¿Dónde?

3. ¿Qué poetas frecuentó en Madrid?

4. ¿Por qué se vio obligado a pasar una temporada en Francia?

5. La figura de su esposa fue muy importante en la vida y en la poesía de Juan Ramón. ¿Qué puedes decir sobre ella?

6. ¿Dónde pasó Juan Ramón los últimos años de su vida?

7. ¿Qué acontecimiento tuvo lugar en 1956?

Tareas

a. Busca informaciones e imágenes sobre las ciudades importantes en la vida de Juan Ramón y elabora un folleto que llamarás, ***Los lugares de Juan Ramón.***

b. Busca informaciones sobre los otros escritores citados en su biografía y elabora un cartel con ellas.

B). Su obra

1. ¿En cuantas etapas podemos dividir la obra de Juan Ramón? Da un ejemplo de cada una de ellas.

2. ¿Qué poetas le influyen en su primera etapa?

3. ¿Qué características esenciales presentan cada una de las tres etapas.

4. ¿Qué puedes decir sobre el movimiento literario llamado ***Modernismo*** ?

Juan Ramón Jiménez. Platero y yo

Capítulo I

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: "¿Platero?", y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra... Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

— Tié asero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

Platero y yo

Capítulo I. Trabajo sobre el texto

En este capítulo en el que describe a Platero, Juan Ramón Jiménez sugiere impresiones a nuestros sentidos: a la vista, al oído, al tacto. Señala cuáles:

	PLATERO	LAS FLORES/ LAS FRUTAS / EL CAMPO
FORMAS, COLORES		
SONIDOS		
TACTO	Suave...	

Algunos colores los sugiere Juan Ramón por medio de expresiones figuradas, que al mismo tiempo sugieren impresiones de varios tipos:

Se diría todo de algodón = color blanco, tacto suave y blando...

Cita otras expresiones del mismo tipo y explícalas

Ojos...

Señala ahora las expresiones referidas al burrito y su conducta que indican una reacción afectiva de Juan ramón:

La estructura de la descripción

1. Primer párrafo: De lo general (aspecto físico; la figura) a lo particular (los ojos)
2. Segundo párrafo: el trote de Platero, movimiento, conducta...
3. Tercer párrafo: lo que le gusta ("personalización del burrito")
4. Conclusión: las impresiones que produce...

Elige otro animal que te guste y descríbelo utilizando la misma estructura.

Título: -----

Los procedimientos literarios

Las expresiones figuradas, o traslados semánticos:

Se trata de la unión de dos términos que, en principio, no podrían ir unidos, pero que Juan Ramón reúne para producir en los lectores impresiones con múltiples orígenes, tales como :

Acaricia tibiamente
Un trotecillo alegre

Las metáforas

Los espejos de azabache de sus ojos

Las sonoridades musicales

Por ellas se considera que la prosa de *Platero*, es « prosa poética ». Se trata de frases o segmentos que recuerdan el ritmo de los versos. Ejemplo, la primera frase:

Platero es pequeño, peludo, suave.

Tarea

Busca en los otros capítulos que leas otros ejemplos de estos procedimientos.

Selección de Capítulos

Capítulo XXIX

Idilio de abril

Los niños han ido con Platero al arroyo de los chopos, y ahora lo traen trotando, entre juegos sin razón y risas desproporcionadas, todo cargado de flores amarillas. Allá abajo les ha llovido —aquella nube fugaz que veló el prado verde con sus hilos de oro y plata, en los que tembló, como en una lira de llanto, el arco iris—. Y sobre la empapada lana del asnucho, las campanillas mojadas gotean todavía.

¡Idilio fresco, alegre, sentimental! ¡Hasta el rebuzno de Platero se hace tierno bajo la dulce carga llovida! De cuando en cuando, vuelve la cabeza y arranca las flores a que su bocota alcanza. Las campanillas, níveas y gualdas, le cuelgan, un momento, entre el blanco babear verdoso y luego se le van a la barrigota cinchada. ¡Quién, como tú, Platero, pudiera comer flores..., y que no le hicieran daño!

¡Tarde equívoca de abril!... Los ojos brillantes y vivos de Platero copian toda la hora de sol y lluvia, en cuyo ocaso, sobre el campo de San Juan, se ve llover, deshilachada, otra nube rosa.

Capítulo XXX

El canario vuela

Un día, el canario verde, no sé cómo ni por qué, voló de su jaula. Era un canario viejo, recuerdo triste de una muerta, al que yo no había dado libertad por miedo de que se muriera de hambre o de frío, o de que se lo comieran los gatos.

Anduvo toda la mañana entre los granados del huerto, en el pino de la puerta, por las lilas. Los niños estuvieron, toda la mañana también, sentados en la galería, absortos en los breves vuelos del pajarillo amarillento. Libre, Platero, holgaba junto a los rosales, jugando con una mariposa.

A la tarde, el canario se vino al tejado de la casa grande, y allí se quedó largo tiempo, latiendo en el tibio sol que declinaba. De pronto, y sin saber nadie cómo ni por qué, apareció en la jaula, otra vez alegre.

¡Qué alborozo en el jardín! Los niños saltaban, tocando las palmas, arrebolados y rientes como auroras; Diana, loca, los seguía, ladrándole a su propia y riente campanilla; Platero, contagiado, en un oleaje de carnes de plata, igual que un chivillo, hacía corvetas, giraba sobre sus patas, en un vals tosco, y poniéndose en las manos, daba coces al aire claro y suave...

Capítulo XXXI I

Libertad

Llamó mi atención, perdida por las flores de la vereda, un pajarillo lleno de luz, que, sobre el húmedo prado verde, abría sin cesar su preso vuelo policromo. Nos acercamos despacio, yo delante, Platero detrás. Había por allí un bebedero umbrío, y unos muchachos traidores le tenían puesto una red a los pájaros. El triste reclamillo se levantaba hasta su pena, llamando, sin querer, a sus hermanos del cielo.

La mañana era clara, pura, traspasada de azul. Caía del pinar vecino un leve concierto de trinos exaltados, que venía y se alejaba, sin irse, en el manso y áureo viento marero que ondulaba las copas. ¡Pobre concierto inocente, tan cerca del mal corazón!

Monté en Platero, y, obligándolo con las piernas, subimos, en un agudo trote, al pinar. En llegando bajo la sombría cúpula frondosa, batí palmas, canté, grité. Platero, contagiado, rebuznaba una vez y otra, rudamente. Y los ecos respondían, hondos y sonoros, como en el fondo de un gran pozo. Los pájaros se fueron a otro pinar, cantando.

Platero, entre las lejanas maldiciones de los chiquillos violentos, rozaba su cabezota peluda contra mi corazón, dándome las gracias, hasta lastimarme el pecho.

Capítulo L

La flor del camino

¡Qué pura, Platero, y qué bella esta flor del camino! Pasan a su lado todos los tropeles —los toros, las cabras, los potros, los hombres—, y ella, tan tierna y tan débil, sigue enhiesta, malva y fina, en su vallado sólo, sin contaminarse de impureza alguna.

Cada día, cuando al empezar la cuesta, tomamos el atajo, tú la has visto en su puesto verde. Ya tiene a su lado un pajarillo, que se levanta —¿por qué?— al acercarnos; o está llena, cual una breve copa, del agua clara de una nube de verano; ya consiente el robo de una abeja o el voluble adorno de una mariposa.

Esta flor vivirá pocos días, Platero, aunque su recuerdo podrá ser eterno. Será su vivir como un día de tu primavera, como una primavera de mi vida... ¿Qué le diera yo al otoño, Platero, a cambio de esta flor divina, para que ella fuese, diariamente, el ejemplo sencillo y sin término de la nuestra?

Capítulo XXXVII

La Carretilla

En el arroyo grande que la lluvia había dilatado hasta la viña, nos encontramos, atascada, una vieja carretilla, perdida toda bajo su carga de hierba y de naranjas. Una niña, rota y sucia, lloraba sobre una rueda, queriendo ayudar con el empuje de su pechillo en flor al borricuelo, más pequeño, ¡ay!, y más flaco que Platero. Y el borriquillo se despachaba contra el viento, intentando, inútilmente, arrancar del fango la carreta, al grito sollozante de la chiquilla. Era vano su esfuerzo, como el de los niños valientes, como el vuelo de esas brisas cansadas del verano que se caen, en un desmayo, entre las flores.

Acaricié a Platero y, como pude, lo enganché a la carretilla, delante del borrico miserable. Le obligué, entonces, con un cariñoso imperio, y Platero, de un tirón, sacó carretilla y rucio del atolladero y les subió la cuesta.

¡Qué sonreír el de la chiquilla! Fue como si el sol de la tarde, que se quebraba, al ponerse entre las nubes de agua, en amarillos cristales, le encendiese una aurora tras sus tiznadas lágrimas.

Con su llorosa alegría, me ofreció dos escogidas naranjas, finas, pesadas, redondas. Las tomé, agradecido, y le di una al borriquillo débil, como dulce consuelo; otra a Platero, como premio áureo.

Capítulo XCV

EL RÍO

Mira, Platero, cómo han puesto el río entre las minas, el mal corazón y el padrastreo. Apenas si su agua roja recoge aquí y allá, esta tarde, entre el fango violeta y amarillo, el sol poniente; y por su cauce casi sólo pueden ir barcas de juguete. ¡ Qué pobreza !

Antes, los barcos grandes de los vinateros, laúdes, bergantines, faluchos - El Lobo, La Joven Eloísa, el San Cayetano, que era de mi padre y que mandaba el pobre Quintero, La Estrella, de mi tío, que mandaba Picón- , sus mástiles - ¡ sus palos mayores, asombro de los niños !- ; o iban a Málaga, a Cádiz, a Gibraltar, hundidos de tanta carga de vino... Entre ellos, las lanchas complicaban el oleaje con sus ojos, sus santos y sus nombres pintados de verde, de azul, de blanco, de amarillo, de carmín... Y los pescadores subían al pueblo sardinas, ostiones, anguilas, lenguados, cangrejos... El cobre de Ríotinto lo ha envenenado todo. Y menos mal, Platero, que con el asco de los ricos, comen los pobres la pesca miserable de hoy... Pero el falucho, el bergantín, el laúd, todos se perdieron.

¡Qué miseria ! ¡ Ya el Cristo no ve el aguaje alto en las mareas ! Sólo queda, leve hilo de sangre de un muerto, mendigo harapiento y seco, la exangüe corriente del río, color de hierro igual que este ocaso rojo sobre el que La Estrella, desarmada, negra y podrida, al cielo la quilla mellada, recorta como una espina de pescado su quemada mole, en donde juegan, cual en mi pobre corazón las ansias, los niños de los carabineros.

Poemas

Primer estilo

De Arias Tristes

**Dije que me gustaba
-ella me estuvo escuchando-
que en primavera las jóvenes
llevaran vestidos blancos.
Alzó sus ojos azules
y se me quedó mirando,
con una triste sonrisa
en los virjinales labios.
Siempre que crucé su calle
al ponerse el sol de mayo,
la pobre estaba en la puerta
con su vestidito blanco**

De Eternidades

Mañana de la luz

Dios está azul. La flauta y el tambor
anuncian ya la luz de primavera.
¡Vivan las rosas, las rosas del amor,
en el verdor con sol de la pradera!
¡Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor!...
Le pregunté: "¿Me dejas que te
quiera?"
Me respondió, bromeando su pasión:
"Cuando florezca la luz de primavera,
voy a quererte con todo el corazón."
¡Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor!...
Ya floreció la luz de primavera.
Amor, la luz, amor, ya floreció!
Me dijo sería: "¿Tú quieres que te
quiera?"
¡Y la mañana de luz me traspasó!
¡Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor!...
Alegran flauta y tambor nuestra
bandera.
La mariposa está aquí con la ilusión.
Mi novia es la rosa verdadera
¡y va a quererme con todo el
corazón!

Segundo estilo

De Diario de un poeta recien casado

BERCEUSE (Canción de cuna)

Boston 16 de marzo

No; dormida,
no te beso.
Tú me has dado tu alma
con tus ojos abiertos
- ¡oh jardín estrellado!-
a tu cuerpo.
No, dormida no eres
tú... No, no, ¡no te beso!
- ... Infiel te fuera a ti si te besara
a ti...
No, no,
no te beso...-

Nada

A tu abandono opongo la elevada
torre de mi divino pensamiento;
subido a ella, el corazón sangriento
verá la mar, por él empurpurada.
Fabricaré en mi sombra la alborada,
mi lira guardaré del vano viento,
buscaré en mis entrañas mi
sustento...
Mas ¡ay!, ¿y si esta paz no fuera
nada?
¡Nada, sí, nada, nada!... O que
cayera
mi corazón al agua, y de este modo
fuese el mundo un castillo hueco y
frío..
Que tú eres tú, la humana
primavera,
la tierra, el aire, el agua, el fuego,
¡todo!,
¡y soy yo sólo el pensamiento mío!

Vino primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño,
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes.
Y la fui odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido':
...Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.
se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh, pasión de mi vida,
poesía desnuda, mía para siempre!